

La UCC ante oportunidades y desafíos de crecimiento

Mons. Carlos Nájñez, Sr. Arzobispo de Córdoba y Canciller de la UCC; P. Alejandro Tilve, sj, Provincial y Vice-Canciller, Autoridades Universitarias, Autoridades Nacionales, Provinciales y Municipales, Autoridades civiles del poder ejecutivo, legislativo y judicial. Autoridades religiosas y de organizaciones sociales. Exrectores de la UCC, investigadores, profesores y alumnos. Jesuitas, familiares y amigos. Muy buenas tardes.

Como Ustedes saben, la UCC tiene raíces que hacen prever muy buenos frutos en el futuro. Pero, siguiendo la enseñanza ignaciana, me detendré en el presente como oportunidad. El presente es el tiempo favorable para decir “sí” a lo mejor de la consciencia o, si somos creyentes, a lo que Dios nos permite ver como nuestra vocación de servicio.

Deseo comenzar agradeciendo a Dios por todos los que hicieron y hacen posible cada día a la UCC con sus decisiones y entrega personal a favor de la educación. Aquí hay algunos representantes de los inicios y muchos hacedores de la historia reciente de la Universidad. Agradezco por lo logrado, sé bien que está sin acabar. Mi agradecimiento a los que creciendo humana y académicamente con la Universidad, la hicieron y hacen una de las instituciones educativas más fecundas y prestigiosas de Córdoba y de la Argentina.

Pensando en el presente, les propongo **mirar la realidad a los ojos**. Los invito a observar y dejarnos cuestionar por el modo en que vivimos tres realidades humanas. Son hechos que encierran más de un desafío y muestran la pertinencia de la propuesta educativa de la Universidad. Terminaré con una cita del Evangelio que es lema de la UCC.

El primer hecho es que contamos con tantos instrumentos de comunicación y colaboración como nunca antes tuvo la humanidad, sin embargo, a muchos de la actual generación y a los argentinos en particular, nos cuesta trabajar en equipo, generar una cultura del diálogo y lograr aquella “riqueza moral necesaria para hacer previsible nuestro futuro”, como señalaron los Obispos reunidos en Aparecida (DC 507).

Aún estamos asimilando los hechos de violencia dentro de nuestro tejido social en Córdoba y muchas otras ciudades de Argentina. La educación de característica ignaciana que cultiva la UCC busca formar líderes que construyan la sociedad con coherencia de vida y valores compartidos. Nos apoyamos en una sabiduría y tradición de más de 450 años.

San Ignacio de Loyola regaló a la iglesia un vocabulario para hablar de la vida interior por medio de los Ejercicios Espirituales. No lo hizo con un diccionario sino con ayudas para la verbalización de una profunda experiencia espiritual que, al ser compartida, se transformó en **lenguaje común**, aún usado por miles de cristianos. La educación jesuita busca formar a partir de una experiencia semejante. Ya no se tratará sólo del encuentro con Dios, en el caso de la Universidad, se refiere al encuentro con el prójimo por medio del servicio profesional y de la investigación.

La proyección social de las universidades jesuitas no es sólo un servicio a quienes tienen menos oportunidades económicas o sociales, es un espacio de crecimiento en el conocimiento de la realidad en general y del conocimiento propio del mismo estudiante ante el desafío de prácticas relacionadas con lo profesional. Se trata del **crecimiento de la conciencia** del valor de lo recibido y de las consecuencias de las decisiones personales o grupales. Se refiere a un crecimiento en la responsabilidad concreta y la evaluación de la acción en medio del proceso formativo.

Por otra parte, atendamos a la investigación en la universidad. Como Ustedes saben, hasta hace muy poco tiempo, casi la totalidad de **los descubrimientos científicos y técnicos** se daban en un número relativamente pequeño de países llamados centrales o desarrollados. Hoy, según algunos especialistas, los descubrimientos que tienen alcance global **pueden darse en muchas partes del planeta**. A la vez, podemos aprender de las experiencias de otros con una velocidad impensable pocos años atrás. Así lo muestran países que han recibido transferencia tecnológica de punta y dieron enormes adelantos en distintos ámbitos del desarrollo humano. Todo eso sólo es posible si el desarrollo científico y técnico es acompañado con una cultura del respeto, la solidaridad y el trabajo interdisciplinar.

El segundo hecho es que comenzamos a tener en la vida universitaria a alumnos que son **nativos digitales**. Se trata de jóvenes que crecieron inmersos en las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. De ahí la naturalidad con que las manejan y la facilidad para aprender el uso de nuevas tecnologías. Me refiero a personas que no conocen el mundo sin Internet y los teléfonos celulares.

La multiplicidad de comunicaciones visuales y auditivas hace pensar en la presencia de nuevos tipos de atención. No es raro que un joven se encuentre haciendo varias cosas a la vez y ese sea su modo de estudiar y de comunicarse. Nos hallamos ante un **cambio en el modo de recibir información, aprender y reflexionar**. Tal hecho va acompañado de un enorme número de nuevas posibilidades aprovechadas por millones de personas y que, bien utilizadas, pueden llegar a hacer accesible la educación superior a los sectores más necesitados.

Sin embargo, el apego que generan ciertas tecnologías puede llevar a un gran número de **distracciones** o hace hablar a los especialistas de nuevas **adicciones** (al celular; a nuevos dispositivos; al correo electrónico; a una doble vida virtual y otros usos compulsivos de Internet). Aún más, los problemas de integración social y de sentido de la vida en las sociedades posmodernas hacen pensar a algunos que nos encontramos en un tiempo de gran vulnerabilidad en cuanto a las adicciones en general.

¿Cuál será nuestra respuesta universitaria? La **educación de calidad y personalizada** que caracteriza y busca mejorar la UCC. No vamos a rechazar las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación, conocemos su potencialidad y beneficios. Pero, no podemos ser ingenuos, deseamos generar un proceso formativo tan sabiamente crítico que haga capaces a profesores y alumnos de usarlas sin perder el control, sin ser dominados por las herramientas.

La Universidad atiende al desafío de la cultura digital si los jóvenes crecen en el sentido de su vocación de servicio y profesión en el contacto con el mundo real en que vivimos y estamos invitados a mejorar. **La proyección social como parte del proceso educativo** de cada carrera tiene aún mucho por dar. Contamos con muy buenas experiencias acerca de cómo motiva al servicio y a la investigación no sólo la contemplación de los “rostros de quienes sufren” sino principalmente la cercanía fraterna, la de ser prójimo, que hace crecer en la verdad y la caridad. Sin dudas, tal realismo es parte esencial de la calidad académica.

El tercer hecho u oportunidad que los invito a considerar es la **internacionalización**. Me refiero a lo que algunos llaman **globalización**, la conexión existente en el mundo como nunca antes se vivió. La UCC forma parte del conjunto de universidades más grande del planeta, constituido por más de 200 universidades jesuitas. Participamos activamente en 10 redes temáticas internacionales de carácter académico-científico, relativas a responsabilidad social universitaria, pobreza, ambiente, ciudadanía e internacionalización de la educación superior, entre otras.

La velocidad de las comunicaciones; la multiplicidad de las fuentes; la variedad de los frentes a investigar; la imposición de modas o prejuicios; etc. son hechos que pueden promover larvadamente una **superficialidad** que entorpece la necesaria discreción que acompaña al diálogo y la convivencia respetuosa con quien piensa diferente. En cambio, el estudio y la celebración de lo profundamente humano llevan a aquello que une más allá de las diferencias.

La **pasión compartida por la profundidad** para servir mejor, sea en lo teórico o en las nuevas técnicas propias del conocimiento práctico, muestran lo conveniente de contar con investigación en el ámbito de la enseñanza. El enorme crecimiento en la cantidad de posgrados en la UCC confirma la consciencia actual en tantos profesionales de la necesidad de seguir formándose.

La UCC es la universidad pública de gestión privada con mejores **logros en cuanto a la investigación y publicaciones** científicas de calidad en el interior del país. Por ejemplo, cuenta con 13 investigadores y 20 becarios del CONICET y, además, un sistema de investigación propio de la Universidad que también valora las Especializaciones de tipo profesional. Además, somos la segunda Universidad Privada de la Argentina con más trabajos publicados en revistas científicas en los últimos años. Es oportuno destacar nuestro crecimiento en la Editorial de la UCC. Todo esto es posible gracias al esfuerzo, el apoyo y a la confianza de personas e instituciones del país y el extranjero.

Intentamos facilitar que cada vez más alumnos puedan tener experiencia de estudio y prácticas en el país y el exterior. Los numerosos convenios internacionales de nuestra Universidad jesuita confirman nuestro firme propósito de **crecer en colaboración internacional**. De un modo especial con las Universidades jesuitas de América Latina. También destaco la apertura a continuar y realizar nuevos acuerdos de cooperación con fundaciones y empresas locales e internacionales.

“La globalización será lo que hagamos de ella” (*Caritas in Veritate* 42). La preparación para el trabajo profesional con un conocimiento experimentado, profundo en lo técnico y lo humano, hará

que nuestros egresados tengan la capacidad de hacer y aprender necesaria para un desempeño de calidad sea a nivel local como en el orden internacional.

Conclusión:

Como Ustedes recordarán, el escudo de la UCC lleva el lema “la verdad los hará libres”. Se trata de una cita del Evangelio de San Juan. La Palabra de Jesús nos acompaña como promesa y desafío. Los invito a que la recibamos hoy como a una palabra de aliento y una llamada al compromiso ante los cambios que deberemos afrontar como comunidad educativa que responde al tiempo presente.

La verdad nos libera cuando **la formación profesional** se da en clave de aumento en la responsabilidad. Cuanto mayor sea nuestra conciencia social, ambiental, comunitaria y cívica, contribuiremos mejor a la ecología humana que hace libre ante la codicia, la indolencia y los excesos que amenazan la paz y la misma sustentabilidad tanto de las ciudades como del planeta.

La verdad nos libera cuando los **medios digitales y técnicos** ayudan a que nos acerquemos mejor a nuestro prójimo, cuando aprendemos a medir las consecuencias del uso de nuestras herramientas, valoraciones y capacidades técnicas. Hace falta una mejor lucidez para usar más técnica, hace falta crecer en humanidad para administrar con mayor libertad las nuevas posibilidades.

Contamos con los medios pero si no tenemos las palabras con contenidos compartidos no lograremos comunicarnos. No bastan las palabras, hace falta una visión del mundo y valores en común (“riqueza moral”). La educación jesuita ofrece desde la UCC su experiencia, visión y lenguaje en nuestro desafío local y mundial.

La verdad nos libera **cuando nos comprometemos**. Sólo quien tiene raíces sanas y altura moral en lo local podrá liderar procesos en ámbitos internacionales con los valores de la UCC. Las palabras son importantes, “de lo que abunda en el corazón habla la boca” (Lc 6, 45). Pero, la verdad de las palabras se muestra en los hechos.

Además, sólo el compromiso nos libera de la esclavitud de los orgullos e intereses que nos encierran en la mezquindad, y alejan del gozo de la buena conciencia o, para los creyentes, de la paz y la alegría esperanzada del Evangelio.

A la comunidad universitaria y a quienes comparten los valores del humanismo cristiano, les digo: cuenten con mi entrega para dar mejor educación, producir mejor conocimiento y proyección social; formando profesionales de ciencia, conciencia y compromiso, cuento con todos en tan arduo como apasionante desafío. Gracias por su atención.